



Mónica Barrientos

Universidad Autónoma de Chile

Grupo de Investigación de Literatura y Escuela (LyE).

monica.barrientos@uautonoma.cl

Reseña. Laura Scarabelli. *Escenarios del nuevo milenio. La narrativa de Diamela Eltit (1998-2018)*. Editorial Cuarto Propio, 2018.

En la novela *Impuesto a la carne* de Diamela Eltit, la hija bicentenaria anuncia: “Sólo en la comuna radica la única posibilidad de poner en marcha la primera gran mutual del cuerpo, y después, con una esmerada precisión, organizaríamos la gran mutual de la sangre y de esa manera los estudiosos de la pequeña historia van a consignar la existencia de la comuna del cuerpo y la sangre” (182). Con esta cita, quiero representar el trabajo que Laura Scarabelli ha realizado tan brillantemente en su obra *Escenarios del nuevo milenio. La narrativa de Diamela Eltit (1998-2018)*, publicada por la editorial Cuarto Propio, ya que logra organizar y proponer una gran mutual, una mutual de cuerpos y voces que recorren las obras de Eltit del último periodo, desde *Los trabajadores de la muerte* (1998) hasta *Sumar* publicada recién en el 2018, para explorar “los territorios de la problematización de la realidad y la subversión de sus dominios a través del cuestionamiento de los mecanismos canónicos de escritura” (15).

El texto se inicia con el movimiento de entrada titulado “La extensión de la palabra: un campo imaginativo para el nuevo milenio”. Quiero resaltar el diálogo que la autora implementa desde un inicio, lo que nos permite, como lectores, cambiar precisamente la forma de lectura a una de conversación, como ella misma lo plantea: “Leer la narrativa de Diamela Eltit significa, por lo menos para mí,

activar un diálogo con la escritora y sus textos, un diálogo polifónico y germinativo que se traduce en una compleja red de resonancias, ecos, repercusiones, réplicas” (13).

La importancia del diálogo en general radica en que es precisamente una práctica que incluye a otros; sin embargo, en los contextos actuales vemos que las prácticas conversatorias se detienen para fortalecer un espacio limitado y restringido por barreras impuestas por un sistema neoliberal que incentiva el diálogo íntimo del “nosotros los mismos”. Este diálogo no tiene como finalidad la interacción, sino que más bien se refiere a un coloquio con los otros como yo, es decir, con “mis iguales”. El resultado es la conformación de la propia “comunidad de los iguales”, entendida como una unidad cerrada que se construye sobre un discurso que afirma lo común y determina una finalidad como horizonte hacia dónde dirigirse. Es por ello que estos diálogos activos de voces polifónicas, que Scarabelli nos invita a participar, rompen con la dinámica de este tipo de diálogo “selfie” y propone un diálogo como escritura crítica como una *praxis* comunicativa y, por lo tanto, crítica y política en su sentido más amplio, ya que convoca a estas voces plurales desde un espacio común, que es la narrativa de Diamela Eltit, provocando una apertura hacia el otro, como afirma la autora: “Puedo afirmar que esta actitud de escucha activa y creativa, una escucha que conlleva una problematización de lo leído responde a una precisa demanda”, ¿cuál es esa demanda? La misma Diamela responde en el texto: “El lector al que aspiro es más problemático, con baches, dudas, un lector más bien cruzado por incertidumbres” (14). Se trata entonces de un diálogo íntimo entre la autora (Scarabelli) y la autora (Eltit), pero que nosotros, como lectores, estamos invitados a escuchar y participar como espectadores activos de este coloquio.

Sin embargo, Scarabelli, en una especie de confesión abierta, nos plantea sus dudas relacionadas con “su ubicación” desde “su casita milanesa, lejos de los bombardeos y la violencia” (18) preguntándose “¿Por qué esta escena de escritura mueve y remueve mi reflexión? ¿Cuáles son las conexiones entre la historia reciente de este país y mi historia personal?”. Por supuesto que la respuesta estaba

allí: “los dispositivos de poder, las políticas de control sobre los cuerpos, los lenguajes oclusivos del mundo-mercado” (19). Se trata entonces de un desborde, de un desplazamiento más allá de las coyunturas de Chile y que albergan problemáticas globales que caracterizan y proponen estos escenarios del nuevo milenio.

Otro elemento que quiero destacar de este libro es la elaboración de la escena de la escritura y la relación con la imagen. En una línea similar interpreto la idea de la frase-imagen —término acuñado por Rancière—, para referirse a una forma de pensamiento desligada de los anhelos de pureza de la imagen y del discurso, pensando dentro de una lógica estética que busca reconfigurar las relaciones entre lo visible y lo decible. De este modo, el autor define una frase-imagen como la unión de dos funciones a definir estéticamente, es decir, por la forma en la que deshacen la relación representativa del texto con la imagen. En el esquema representativo, la parte del texto era la del encadenamiento conceptual de las acciones, la parte de la imagen la del suplemento de presencia que le da carne y consistencia. La frase-imagen perturba esta lógica. (*El destino* 62). Visto así, la frase-imagen vendría a dar cuenta del entrecruzamiento y la difuminación de los límites entre el decir y el ver, “entrando en un espacio de comunidad sin distancia y sin correspondencia” (63). La frase-imagen tiene la virtud de una sintaxis paratáctica o de montaje, es una aproximación que logra mostrar —y esto considerado en función del análisis que aquí Scarabelli propone propone— la potencia del espacio en su dimensión imaginaria. Es que la frase-imagen es algo más que la unión de una secuencia verbal con una forma visual, ya que en este caso la frase no es lo decible ni la imagen lo visible, sino la unión de estas dos funciones. En palabras de Rancière: “las palabras ya no prescriben, como historia o como doctrina, lo que deben ser las imágenes. Se convierten a sí mismas en imágenes para hacer mover las figuras del cuadro, para construir esa superficie de conversión, esa superficie de formas-signos” (99). De este modo, Laura Scarabelli construye una frase-imagen para visualizar la obra de Eltit, como ella misma afirma: “El recorrido que trazo en estas páginas se puede definir, analógicamente, como

narración en imágenes. Central es la imagen del golpe, que esparce sus fragmentos en el territorio chileno y en el espacio de las novelas” (21).

El hilo que teje esta frase-imagen se observa en todos los análisis propuestos en el texto. Por ejemplo, el primer capítulo del libro, dedicado a *Los trabajadores de la muerte*, se titula “Sueños del porvenir: El mundo se hace mercado”, donde se destaca la síntesis icónica en el escenario ritual de la taberna, en el que “Eltit quiere recrear una épica de la resistencia donde la palabra se convierte en ejercicio estético, praxis que devuelve poder al proceso de significación en su infinito abanico de variantes” (34). Este elemento es relevante en el análisis que Scarabelli nos propone, ya que será la puntada inicial del análisis. El sueño de la niña mutilada inicia el proceso de *myse en abyme*, como un juego de cajas chinas, según nuestra autora, que se irradian hacia las cinco novelas restantes, como una copia en serie para ilustrar la figura del mundo-mercado como “una superposición enloquecida de fragmentos del presente” (58).

La imagen entonces posee ciertos procedimientos formales como la transversalidad, la retorización de las formas, la heterogeneidad y la hiper-teatralización de la representación misma, la cual requiere una operación de lectura que evoque al supuesto modelo original y una interpretación imaginativa que se aleja de ese mismo modelo. En palabras de Sarduy, es un “operador de lo heterogéneo” (*Ensayos* 84) que rompe las reglas de la norma, une diversos espacios, deforma las apariencias y multiplica los puntos de vista mediante diferentes vías de acceso que se rige a partir de una lógica del fragmento y ruina y que no puede recrear una unidad perdida.

Esta técnica de “la puesta en abismo” o “abismamiento” que propone Laura Scarabelli, no solo se refiere a la construcción narrativa de la imagen, sino también a la reflexión metaliteraria que dialoga con la ficción, ya que se trata de un proceso de autorreflexión sobre el texto mismo y no solo se trata de la repetición seriada. Este diálogo no se produce solo entre los textos narrativos, sino también con los ensayos de Eltit:

En mis *escenarios* intento cifrar estos itinerarios que cruzan permanentemente la producción narrativa y ensayística de la autora y se mezclan con distintas prácticas de lectura que atraviesan los principales paradigmas socioestéticos capaces de dibujar la contemporaneidad. (*Escenarios* 22)

Se trata de una técnica de montaje donde la autora dialoga, por medio de comentarios y observaciones a pie de página con la recopilación de los tres ensayos de Eltit, como son *Emergencias*. (2000), *Signos vitales* (2007) y *Réplicas* (2016), en el cual Scarabelli propone un juego intertextual con la obra narrativa para entregarnos pistas de lectura de la obra eltitiana.

Finalmente, como movimiento de salida muy ligado a lo recién mencionado, es necesario resaltar precisamente la comunidad de voces que Scarabelli elabora en su texto a partir del concepto de “polisistema”, el cual recoge de Julio Ortega, argumentando: “el juego entre referencias textuales y metatextuales, en diálogo con diferentes aportes teóricos y críticos que iluminan la experiencia chilena contemporánea y los escenarios de la globalización, constituye el terreno híbrido de la presente argumentación” (23). Se trata de crear un escenario del nuevo milenio donde invita a diferentes voces, tanto de la narrativa, la crítica, la misma Diamela Eltit y nosotros, los lectores, para montar y desmontar la obra.

Este libro nos convoca a participar activamente en este diálogo sobre la obra de la escritora chilena Diamela Eltit, pero sobre todo a las problemáticas que la obra nos remueve, tan urgentes en nuestro tiempo. Es un texto de consulta obligatoria para académicos y estudiantes que estén trabajando la obra Eltit y quieran ingresar a un debate participativo y sugerente que va más allá de la hermenéutica cerrada de crítica literaria. Escuchemos entonces las voces y sumémonos a este escenario que Laura Scarabelli nos elabora y acojamos la invitación que Diamela Eltit nos hace en su último libro, a la gran marcha plurivocal “La marcha múltiple, la más numerosa del siglo XXI [...] Es que ya estamos cansados de experimentar toneladas

de privaciones. Hastiados de los golpes que nos propinan las oleadas de desconsideración y desprecio” (*Sumar* 18). Entonces.... Sumémonos...

Bibliografía

Eltit, Diamela. *Impuesto a la carne*. Santiago de Chile: Seix Barral, 2010. Print.

_____. *Sumar*. Santiago de Chile: Planeta chilena, 2018. Print.

Rancière, Jacques. *El destino de las imágenes*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2011. Print.

Sarduy, Severo. *Ensayos generales sobre el Barroco*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1987. Print.

Scarabelli, Laura. *Escenarios del nuevo milenio. La narrativa de Diamela Eltit (1998-2018)*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 2018. Print



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the University Library System, University of Pittsburgh as part of its D-Scribe Digital Publishing Program and is cosponsored by the University of Pittsburgh Press.